

# Cooperación Sur-Sur

## Retos presentes y perspectivas de los países de África subsahariana

### SILVIO BARÓ HERRERA

Licenciado en economía (1969) y doctor en ciencias económicas (1998) de la Universidad de La Habana. Actualmente es investigador titular en el Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente (CEAMO), La Habana, donde trabaja en las investigaciones acerca de los problemas económicos de los países de África subsahariana. Adicionalmente es profesor titular adjunto en la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana y en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García, donde imparte las asignaturas de globalización y relaciones internacionales, y problemas globales contemporáneos, respectivamente.  
[silvio.ceamo@cee.co.cu](mailto:silvio.ceamo@cee.co.cu)

## Resumen

Los países de África subsahariana se enfrentan actualmente a diferentes retos que se alzan como importantes obstáculos a sus esfuerzos en pro de desarrollarse económicamente y mejorar su inserción en la economía mundial. El artículo analiza brevemente ocho de estos retos, los cuales se presentan en los campos de lo económico y lo político, algunos de los cuales apuntan a tratar de provocar la desunión entre las naciones subdesarrolladas y dificultar la cooperación Sur-Sur. El trabajo lanza la idea de que los países africanos deberían evaluar las experiencias que, en materia de cooperación Sur-Sur, un grupo de países latinoamericanos lleva adelante en el marco de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) e indica que una eventual extensión de este proyecto a los países africanos podría ser de una gran importancia para que estos puedan enfrentar exitosamente los desafíos presentados en el artículo.

**Palabras clave:** África subsahariana, cooperación Sur-Sur, potencias imperialistas, heterogeneidad, injerencismo, inversiones extranjeras, relaciones económicas internacionales, retos.

## Abstract

Sub-saharan African countries are actually facing different challenges that turn to be serious obstacles to their efforts to develop economically and to improve their insertion in the World economy. The article briefly analyzes eight of these challenges that arise in economical and political fields; some of them aim at provoking disunity amongst developing countries and to obstruct processes of South-South cooperation. The paper puts forward the idea according to which African countries should assess the experiences that, in the field of South-South cooperation, a group of Latina American countries are implementing in the framework of the Bolivarian Alternative for the Americas (BAA) and indicates that an eventual extension of this project to the African countries could be very important for them in order to face successfully the challenges presented in the paper.

**Key words:** Sub-saharan Africa, South-South Cooperation, imperialist powers, heterogeneity, interference, foreign investment, international economic relations, challenges.

EN LA MEDIDA EN QUE EL AUGE posterior a la Segunda Guerra Mundial fue finalizando en los años sesenta y setenta, y comenzaron a aparecer severos problemas en la economía mundial, los países subdesarrollados crearon organizaciones y agrupamientos encaminados al objetivo de coordinar posiciones y defender sus intereses. Éste fue el momento en que se establecieron el Movimiento de Países No Alineados (1961) y el Grupo de los 77 (1964), éste último en el seno de la UNCTAD. Fueron organizaciones que desarrollaron y radicalizaron las posiciones de las naciones subdesarrolladas, sobre todo, en el tema del desarrollo.

La crisis final de las políticas económicas keynesianas, que ocurrió entre comienzos y mediados de los años setenta, estuvo ligada a la acentuación de la competencia entre las principales potencias imperialistas, la escalada del proteccionismo en las relaciones comerciales internacionales, la extensión de las presiones inflacionarias y las tendencias al estancamiento. El clímax de esta situación se alcanzó con el estallido de la crisis económica de 1974-1975.

Esta crisis económica tuvo consecuencias muy negativas para las naciones subdesarrolladas. En primer lugar provocó que los círculos políticos y de negocios en los países desarrollados tomaran consciencia de la necesidad de realizar cambios estructurales en sus economías con vistas a evitar las vulnerabilidades. En segundo lugar posibilitó la promoción de las doctrinas económicas neoliberales que, a partir de entonces, comenzaron a diseminarse por todo el mundo. En tercer lugar contribuyó a la quiebra de la unidad de las naciones subdesarrolladas y a la reversión de sus radicales posiciones. Esto fue posible gracias al surgimiento de la crisis de la deuda externa en 1982.

El principal impacto del viraje observado en el sistema de relaciones internacionales en la segunda mitad de los años setenta fue el abandono de las negociaciones de los temas de mayor interés para las naciones subdesarrolladas. La problemática del desarrollo fue prácticamente eliminada de la agenda de las principales organizaciones internacionales y, a instancias de Estados Unidos, comenzó un proceso de modificaciones en el sistema institucional internacional persiguiendo los intereses de las naciones industrializadas.

No obstante, después de dos décadas de puesta en práctica de las políticas económicas neoliberales, impulsadas por las potencias occidentales y las instituciones financieras internacionales de Bretton Woods, resulta evidente que estas políticas han demostrado ser incapaces de contribuir a un crecimiento económico sostenido y a un mejoramiento de la posición de los países subdesarrollados, en general, y africanos, en particular, en la economía mundial.

Esta situación dio origen a diferentes acciones desplegadas por las regiones subdesarrolladas para tratar de dirigir a los países hacia el camino del desarrollo. En África esto se observó a finales de los noventa, cuando se emprendieron algunos pasos para revitalizar las comunidades económicas regionales, fue lanzada la NEPAD –la estrategia continental de desarrollo– y entre algunos académicos comenzó a desarrollarse un interesante debate acerca de los denominados Estados desarrollistas democráticos.

El presente trabajo persigue presentar brevemente ocho problemas que consideramos constituyen algunos de los importantes retos a los que se presentan –o presentarán– los países africanos actualmente –o en un futuro próximo– a la hora de considerar el papel que puedan jugar en la consolidación las relaciones Sur-Sur<sup>1</sup>.

### **Evolución económica de África en 2006**

Cuando se revisan las tasas de crecimiento del continente africano en los últimos cuatro años se aprecian unos niveles relativamente altos, si se los compara con los alcanzados por en décadas anteriores.

Esta situación ha llevado a los funcionarios de organismos internacionales y a otros especialistas a especular acerca de una supuesta entrada del continente en el camino de un crecimiento económico más o menos sostenido<sup>2</sup>.

Sin embargo, las cifras extremadamente agregadas ocultan muchas veces información útil para evaluar rigurosamente la situación del continente. Bastaría detenerse en las cifras brindadas por la Tabla 1 para observar varias cuestiones interesantes:

\* A pesar de sus niveles relativamente altos, las tasas de crecimiento del continente africano resultaron siempre menores que las del conjunto de las naciones subdesarrolladas desde comienzos del decenio.

\* El informe de la ONU pronostica que la tasa de crecimiento africana sufrirá un estancamiento al nivel del precedente, con una caída en

- 
1. Entendemos por relaciones o cooperación Sur-Sur los vínculos que las naciones subdesarrolladas establecen entre sí para la consecución de variados fines. Esta puede tener un carácter estrecho o amplio. Es estrecha cuando se circunscribe a una limitada cantidad de objetivos económicos, sociales u otros, o puede ser amplia cuando, además de estos objetivos, los países persiguen la coordinación de sus acciones en los organismos multilaterales.
  2. En este sentido bastaría revisar declaraciones de funcionarios y documentos elaborados, entre otros, por la Comisión Económica de la ONU para África (CEPA) y el Banco Africano de Desarrollo (BAFD).

África norte compensada con el crecimiento de África subsahariana, lo cual estaría indicando la fragilidad del crecimiento económico en el continente, lo que vemos como un primer problema.

\* Salvo en 2001, las tasas de crecimiento de los países africanos exportadores de petróleo han sido superiores que la de los países importadores.

\* 2007 augura un descenso en la tasa de crecimiento de los países africanos importadores de petróleo, movimiento que debe ser seguido por cuanto abarca a una gran cantidad de países del continente.

Las estructuras económicas de los países africanos, especialmente los de África subsahariana, continúan mostrando el predominio de la producción y las exportaciones de un reducido grupo de productos básicos (ver Tabla 2).

TABLA 1  
Tasas de crecimiento del PIB e África (en porcentajes)

	1997-2005	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006 <sup>a</sup>	2007 <sup>b</sup>
Países subdesarrollados	4,6	5,4	2,1	3,5	5,7	2,7	3,9	5,2	6,9	6,4	6,5	5,9
África	3,8	3,2	3,4	2,8	3,2	3,7	3,4	4,7	4,8	5,4	5,6	5,6
África norte	4,0	2,7	4,5	3,5	2,8	3,5	3,2	5,4	5,0	5,0	6,1	5,5
África subsahariana (excluyendo Nigeria y Sudáfrica)	4,2	4,5	4,3	2,6	2,4	4,9	4,0	3,3	5,7	5,9	5,9	6,6
Exportadores netos de petróleo	4,1	3,5	3,8	2,9	3,3	3,0	3,4	6,1	4,9	6,4	6,1	6,4
Importadores netos de petróleo	3,6	2,9	3,0	2,7	3,0	4,3	3,4	3,5	4,7	4,6	5,2	4,8

Fuente: ONU, *World Economic Situation and Prospects*, Nueva York, 2007, Tabla A.3, p. 127.

<sup>a</sup> Estimados; <sup>b</sup> Pronósticos

TABLA 2  
Datos acerca de la dependencia de los países africanos de uno, dos o tres productos primarios (1995)

Productos / % de las exportaciones	20-40	40-60	60-80	80-100
Uno	16	11	10	10
Dos	2	12	9	24
Tres	1	4	11	31

Fuente: ECA, *Assesing regional integration in Africa*, Addis Ababa, 2004, p. 20.

Los precios de estos productos básicos muestran una tendencia oscilante y la mayor parte del tiempo una clara tendencia descendente en los mercados internacionales, y algunas veces sufren la competencia de productos similares procedentes de los países desarrollados que, a su vez, son importantes productores de productos básicos. También debido a las severas trabas que estos países establecen en contra de los productos básicos exportados por las naciones subdesarrolladas para impedir el acceso a sus mercados.

### **Heterogeneidad/fragmentación del continente**

Una revisión de la evolución económica del continente en los últimos años permite observar un segundo reto al que se enfrentan los países africanos: la profundización del proceso de heterogeneidad/fragmentación en su interior. En nuestra opinión, este proceso se debe a dos cuestiones: en cuanto a sus niveles de desarrollo o resultados económicos recientemente alcanzados, y en cuanto a su sensibilidad/vulnerabilidad a las políticas de los países desarrollados.

El primer plano de la fragmentación del continente se halla en que las cifras del crecimiento económico continental en los últimos años tienden a la confusión porque ocultan que se ha profundizado la heterogeneidad en la evolución de las economías africanas entre las productoras de petróleo y algunos minerales y metales, y las restantes, pues la sostenida bonanza en los precios de aquellos productos no ha hallado una situación equivalente en los precios de los restantes productos básicos exportadores por la inmensa mayoría de las naciones africanas (Naciones Unidas, 2007).

Como una derivación de la distinta suerte económica de los dos grupos de países, se ha presentado otra dimensión de la diferenciación: el de las distintas posibilidades para enfrentar la deuda externa que han tenido algunos países petroleros –como Nigeria y Argelia– frente a las posibilidades de otros, que han debido continuar dependiendo de los mecanismos de alivio del tipo HIPC II y/o las condonaciones parciales de deuda practicadas por algunas naciones industrializadas<sup>3</sup>.

---

3. A manera de una simple muestra del proceso de cancelaciones bilaterales realizadas por algunos países desarrollados a naciones africanas, ver: ANSA, “Condonar Brasil más de la mitad de la deuda país africano” Brasilia, diciembre 29 de 2005; Kunle Aderinokun, “Spain Cancels Nigeria’s \$128m Debt”, *This Day* (Lagos), febrero 21 de 2006; Kelvin Chambwa, “Japan Cancels Zambia’s Debt”, *The Post* (Lusaka), diciembre 22 de 2005; y Stevenson Nzaramba y Mansur Kakimba, “France Cancels Rwanda’s US\$55m Debt”, *The New Times* (Kigali), febrero 22 de 2006.

TABLA 3  
**Tasas de crecimiento promedio de países africanos (2003-2005)**

Países	Tasa promedio
Zimbabwe, Seychelles, República Centroafricana, Cote d'Ivoire	Crecimiento, débil, negativo o nulo
Eritrea, Gabón, Swazilandia, Comores, Guinea, Lesotho, Guinea, Bissau, Níger, Burundi, Rwanda, Djibouti, Togo, Malawi, Camerún, Sao Tomé, Benin, Mauricio, Marruecos, Kenya, Egipto, Congo, Sudáfrica, Namibia	Crecimiento más débil que el promedio africano; de 1,9% a 4,3%
Crecimiento medio africano	5%
Zambia, Mali, Etiopía, Túnez, Cabo Verde, Uganda, Gambia, Ghana, Botsuana, Senegal, Argelia, Libia, Burkina Faso, Sudán, RDC, Mauritania, Madagascar	Crecimiento fuerte, pero insuficiente para alcanzar los ODM (menos del 7%)
Tanzania, Nigeria, Mozambique, Sierra Leona, Angola, Chad, Guinea Ecuatorial	Crecimiento muy fuerte

Fuente: Céline Kauffmann, Nicolas Pinaud y Lucia Wegner, "Perspectives économiques en Afrique 2006: Un continent à deux vitesses?", *Repères*, n° 22, mayo de 2006, tomado [www.oecd.org/dev/reperes](http://www.oecd.org/dev/reperes).

El segundo plano de la fragmentación –íntimamente ligado con el primero– consiste en que una revisión más minuciosa de las tasas de crecimiento alcanzadas por los países africanos revela que ha aumentado la brecha en los niveles absolutos alcanzados por las tasas de crecimiento.

Ello estaría indicando que mientras algunos países africanos disponen de productos de exportación que poseen una situación sostenidamente favorable en los mercados, lo cual incide en sus ingresos, otros son muy sensibles a los vaivenes de la economía mundial, las variaciones de la demanda y de los precios de sus exportaciones, y a las políticas y condicionalidades que les imponen los gobiernos de sus principales mercados de exportación (Tabla 3).

### **Complejización del escenario político-institucional internacional**

El tercer reto al que se presentan los países africanos es el de la extrema complejidad que ha adquirido el escenario político-institucional internacional. Esto es apreciable en el hecho de que los países africanos actualmente deben llevar adelante negociaciones a tres niveles: bilateral, regional y multilateral.

En el plano bilateral, los países africanos se han tenido que enfrentar a las negociaciones/relaciones con la Unión Europea (UE) y Estados Unidos, además de las que deben realizar con otros actores internacionales de menor importancia relativa.

En el caso de las negociaciones/relaciones con la UE, el continente se ha visto fragmentado en tres bloques –los países afromediterráneos, los de África subsahariana y Sudáfrica–, con los cuales el esquema integracionista ha desplegado o está desplegando estrategias diferentes.

Sin embargo, en el proceso de negociación de los acuerdos de asociación económica (EPA), los países de África subsahariana fueron divididos en cuatro bloques y esto conspiró todavía más contra la coordinación de posiciones frente a la UE y su capacidad negociadora.

En el caso de Estados Unidos, los países africanos se enfrentan a dos tipos de mecanismos: de una parte la Ley de Crecimiento y Oportunidad para África III (AGOA) y la Cuenta de Desafío del Milenio (MCA).

A pesar de la retórica de los funcionarios estadounidenses, los beneficios de la AGOA tienden a concentrarse en unos pocos países –los exportadores de petróleo y textiles– y lo mismo sucede con la MCA.

En el plano regional, los países del continente se encuentran enmarcados en los diversos esquemas de integración y cooperación regionales, que poseen una amplia variedad de objetivos, han determinado distintas prioridades para su logro y se mueven a diferentes velocidades.

Adicionalmente se presenta el problema de que algunos países pertenecen a más de un esquema integracionista con el consiguiente problema para cumplir con los objetivos de todos con un aceptable nivel de coherencia a la hora de poner en práctica de sus políticas económicas.

Un fenómeno significativo es que 26 países africanos pertenecen a dos agrupamientos económicos regionales, 20 son miembros de tres, uno es miembro de cuatro y sólo 6 son miembros de un sólo agrupamiento (ECA, 2004, 40-41).

Estos agrupamientos económicos regionales han tendido a concentrarse fundamentalmente en la liberalización comercial y han progresado muy lentamente en otras esferas de las actividades económicas y sociales, porque enfrentan numerosos obstáculos debido a que carecen de los recursos financieros para llevar adelante los proyectos, la ausencia de voluntad política para el cumplimiento de los compromisos establecidos, la existencia de problemas políticos entre los Estados miembros y una desigual distribución de los beneficios.

A pesar de los loables esfuerzos en pro de su revitalización, estos agrupamientos no se han convertido en un instrumento para el fortalecimiento de las posiciones de las naciones africanas frente a las tendencias hegemónicas de las potencias imperialistas.

En el plano multilateral, los países africanos se ven enfrascados en las negociaciones/relaciones con las principales instituciones internacionales.

Por sólo señalar dos casos, tomemos el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC). En sus negociaciones/ relaciones con el BM, además de las reformas económicas –programas de ajuste estructural de segunda o tercera generación–, los países africanos se ven ahora sometidos a la negociación y puesta en práctica de los Documentos Estratégicos para la Erradicación de la Pobreza (PRSP) (Benítez, 2007).

Las relaciones de los países africanos con el BM y el Fondo Monetario Internacional (FMI) han reducido sustancialmente la capacidad de los gobiernos para diseñar estrategias y políticas acordes a sus necesidades y están obligados a seguir aquellas dictadas desde el exterior.

La asignación de los préstamos del BM en los países africanos en 2005 nos permite arribar a la conclusión de que, al contrario de la meta del desarrollo socioeconómico de estos países, aquellos préstamos han venido a facilitar la creación de condiciones favorables para los inversionistas extranjeros, cuyos objetivos son los de garantizar sus beneficios y, por tanto, no coinciden con los del desarrollo socioeconómico de las naciones en las que invierten.

Al observar que a la industria se le destinó tan sólo el 7,3% de los préstamos, se puede concluir fácilmente que el BM no está contribuyendo a la diversificación de las estructuras económicas ni al desarrollo del continente. Los datos recogidos en la Tabla 4 permiten asegurar que la institución brindó sus recursos financieros a los países africanos para que fueran dedicados preferentemente a las actividades que respaldaban a los inversionistas extranjeros y no para impulsar un desarrollo socioeconómico real del continente.

Por otra parte, si se toma en consideración que el rubro “Sistema judicial y administración pública” obtuvo 1.263 millones de dólares –38%

TABLA 4  
**Destino sectorial de los préstamos del Banco Mundial (2006)**

Sectores	Actividades comprendidas	Préstamos (millones de dólares)	% del total
Primario	Agricultura, pesca, silvicultura, energía y minería	1.110	23,2
Secundario	Industria*	348,4	7,3
Terciario	Educación, finanzas, servicios sociales, información y comunicaciones, sistema judicial, administración pública, transporte y saneamiento	3.328,2	69,5

Fuente: Tabla elaborada a partir de otra similar que se encuentra en Banque Mondiale Rapport Annuel 2006, Washington, 2006, p. 33.

\* La cifra corresponde realmente a préstamos denominados industria y comercio en la citada publicación.

de lo destinado al sector terciario–, se comprueba que el BM trabaja en función de impulsar modificaciones político-institucionales y no el desarrollo socioeconómico de las naciones.

De esta forma, si los principales sectores económicos del continente están fuertemente controlados por los inversionistas extranjeros y si los gobiernos africanos se ven limitados financieramente para poder desplegar acciones que posibiliten la diversificación de sus economías y la aceleración del desarrollo, las perspectivas de éste se encuentran gravemente comprometidas.

Con la OMC, los países africanos se han visto envueltos en una multiplicidad de negociaciones que abarcan la continuación de temas tradicionales o *viejísimos* –eliminación de los subsidios agrícolas y reducción de los aranceles a los productos manufacturados–, menos viejos o *nuevos* –comercio de servicios, derechos de propiedad intelectual, etc.– y los *novísimos* –competencia, acceso a los mercados, suministros estatales, etc.– (Baró Herrera, 2007).

Esta multiplicidad de negociaciones/relaciones que deben llevar adelante los países africanos ha demostrado la insuficiencia de sus funcionarios para poder estar presentes en todos los foros de negociación, disponer de tiempo para poder evaluar los complejos documentos y propuestas que se vienen sometiendo a consideración, y consensuarlos con otras naciones subdesarrolladas, etc.

Desde su fundación, la OMC ha estado impulsando una liberalización comercial a ultranza que impone a las naciones subdesarrolladas, pero no dice nada acerca de las barreras, como los subsidios a la producción agrícola, que mantienen los principales países industrializados. Estas barreras afectan significativamente las posibilidades de las naciones africanas de entrar a los mercados de los países industrializados y se unen a las no arancelarias que también son utilizadas por éstos.

La OMC se ha convertido en una especie de tercer pilar del poder hegemónico de las potencias imperialistas frente a las naciones subdesarrolladas, en general, y africanas, en particular, y ha contribuido al establecimiento de reglas muy desfavorables para éstos no sólo en las cuestiones comerciales y financieras, sino también en lo relativo a los derechos de propiedad intelectual.

### **Niveles de unidad, cohesión y solidaridad**

Aunque continúan existiendo una serie de elementos que harían factible el mantenimiento de la unidad, cohesión y solidaridad entre las naciones africanas, en nuestra opinión se están reduciendo las posibilidades de su utilización por parte de las naciones africanas debido

a las políticas de los países desarrollados y los organismos internacionales. Éste constituye un cuarto reto para los países africanos.

A modo de ejemplo de lo anterior, bastaría indicar que el actual escenario político y económico internacional ha llevado a las naciones subdesarrolladas a la formación de diversos agrupamientos de nuevo tipo para la coordinación de acciones para fines específicos. En este sentido tendríamos que los tradicionales agrupamientos (Movimiento de Países No Alineados y Grupo de los 77) podrían ser vistos como entidades un tanto obsoletas a favor de grupos como el Grupo de Ideas Afines – que agrupa a los países que desean concertar determinadas posiciones en organismos internacionales–, el Grupo de los 22 –para cuestiones agrícolas–, el ABI –compuesto por Argentina, Brasil e India en el seno de la OMC para la negociación de la reducción de los aranceles de productos manufacturados–, y el IBSA –India, Brasil y Sudáfrica– que promueve una alianza con objetivos que van más allá de los estrictamente económicos, entre otros (Keet, 2006).

### **Nuevas modalidades de injerencismo económico**

Un quinto desafío presente y prospectivo para las naciones subdesarrolladas se relaciona con las nuevas modalidades de injerencismo económico instrumentadas por las potencias imperialistas y los organismos internacionales. Estas modalidades son de dos tipos: modalidades de corte general y modalidades de corte específico.

Las modalidades de corte general son las condicionalidades viejas y nuevas que se le imponen a los países africanos para poder acceder a alguna ventaja comercial, préstamo, ayuda, etc., y que los países africanos han visto incrementarse en los últimos tiempos. Ejemplo de ello son las exigencias ecológicas y fitosanitarias que han afectado las capturas de peces y las exportaciones de alimentos de algunos países africanos (Mutume, 2006).

Las modalidades de corte específico son las impuestas –o que se trata de imponer– a los países petroleros en materia de injerir en la forma en que estos utilizan sus recursos petroleros: Nigeria, Chad y Congo (Baró Herrera, 2007).

### **Debilitamiento de los Estados nacionales**

El sexto reto que identificamos está relacionado con las crecientes muestras de debilitamiento que muestran los Estados africanos en su rol económico.

Las razones de este debilitamiento pueden ser resumidas en los siguientes elementos: pérdidas de ingresos derivadas del deterioro de la

relación de términos de intercambio, de las reducciones de los aranceles, de la fuga de capitales, etc.; reducción de su capacidad negociadora debido a la ya comentada fragmentación del continente en grupos de países con intereses específicos; y pérdida de credibilidad de los gobiernos por mala gestión administrativa, denuncias de corrupción, prolongación de la estancia de algunos gobernantes en el poder, etc.

La otra cara de este proceso es la del renovado protagonismo asignado al sector privado, el cual se debe a: la síntesis de los factores anteriores; la letra de algunos documentos de los propios esquemas integracionistas del continente; y los intereses de las principales potencias imperialistas y de los organismos internacionales, que buscan un agente económico más dócil para la puesta en práctica de sus políticas<sup>4</sup>.

### **Impacto de las inversiones extranjeras directas**

Debido a las dificultades para el acceso a los mercados financieros internacionales y al descenso relativo y absoluto de la ayuda externa en los años noventa, los gobiernos africanos se dieron a la tarea de flexibilizar sus reglamentaciones con vistas a atraer los recursos financieros necesarios para diversos proyectos<sup>5</sup>.

Si bien en los últimos tres años se ha observado un crecimiento de los flujos de inversiones extranjeras directas hacia el continente, es necesario desmitificar este proceso, pues está relacionado con la estrategia de las potencias imperialistas y de sus corporaciones transnacionales de extender su control sobre los recursos energéticos y minero-metalúrgicos del continente. No obstante y a pesar del discreto crecimiento de los flujos, el continente africano continúa teniendo una posición marginal en los flujos mundiales de inversiones extranjeras directas. Por otra parte, los flujos han mostrado una clara concentración en un reducidísimo número de países –cinco países tuvieron el 50% en 2004– y sectorial –principalmente en los sectores de petróleo y minería<sup>6</sup>.

El séptimo desafío que observamos se vincula con el hecho de que mientras todos los países africanos han desarrollado un amplísimo proceso

---

4. A modo de ejemplo bastaría ver los documentos de la Southern African Development Community (SADC).

5. Según el *Informe sobre las inversiones en el mundo, 2004: El giro hacia los servicios* (p. 4), tan sólo en 2003 el conjunto de las naciones subdesarrolladas habían introducidos 244 cambios en sus legislaciones para la regulación de las inversiones extranjeras directas, de las cuales 220 eran favorables a los inversionistas.

6. Tomado del sitio web del Banco Mundial [www.worldbank.org](http://www.worldbank.org).

de flexibilización de las reglamentaciones en relación con las inversiones extranjeras, éstas sólo han arribado a unos pocos y, por tanto, muchos países han perdido un arma de negociación que podrían haber utilizado en función de obtener alguna ventaja económica, máxime si tomamos en consideración que el proceso de desregulación realizado no es reversible.

### **Divergencias en los enfoques/percepciones entre las prioridades de los países africanos y de los países desarrollados (donantes)**

El reto final que presentamos está relacionado con nuestra apreciación de que parece estarse produciendo un proceso con las crecientes divergencias entre los enfoques/percepciones de los países africanos y los desarrollados acerca de la temática del desarrollo y una serie de otros temas económicos importantes.

A partir de la situación socioeconómica continental, los países africanos podrían estar jerarquizando cuestiones como: pobreza, salud, educación –formación de recursos humanos–, agricultura y alimentación, alivio de la deuda, frente a la aproximación de los países desarrollados que priorizan la liberalización de los flujos comerciales y financieros, el mejoramiento del clima de inversiones, etc.

Estos hechos llevan a la conclusión de que los países africanos deben dar prioridad al desarrollo de las relaciones de cooperación Sur-Sur como una herramienta que podría facilitarles la obtención de algunos beneficios como:

- \* La coordinación de acciones regionales y continentales para enfrentar las amenazas de las potencias imperialistas y de las organizaciones internacionales.
- \* El fortalecimiento de su unidad, cohesión, solidaridad y capacidad negociadora.
- \* El desarrollo de acciones conjuntas en los campos productivo, comercial, financiero, educacional, científico-técnico, ambiental y otros.
- \* La contribución a un manejo más racional de los recursos naturales, humanos y financieros, entre otras posibles acciones.

En ese contexto, las relaciones de cooperación África-América Latina se vuelven un componente importante de las relaciones Sur-Sur que los países africanos deben valorar y considerar como alternativas para su desarrollo, ya que el superior nivel de desarrollo relativo de los países latinoamericanos vistos en conjunto y la cercanía geográfica abren una serie de posibilidades para que las naciones africanas puedan enfrentar con mayores posibilidades de éxito los diferentes desafíos que fueron presentados en este trabajo.

Los países africanos en general –y los subsaharianos en particular–

deben seguir y estudiar las actuales experiencias de la ALBA, un muy original proceso de cooperación Sur-Sur que Venezuela, Cuba, Bolivia y otros países latinoamericanos se encuentran desarrollando desde hace unos tres o cuatro años en los campos del comercio, la energía, la educación, la salud, la cultura, el deporte y muchos otros.

Una extensión de esta experiencia a los países africanos sería una indudable contribución al fortalecimiento de las posiciones de las naciones africanas, al tiempo que podría llevar a la reconsideración de las formas en que actualmente se desarrollan los vínculos entre los propios países africanos.

### Bibliografía

- Aderinokun, Kunle. "Spain Cancels Nigeria's \$128m Debt" en *This Day*, Lagos, febrero 21 de 2006, tomado del sitio web [www.allafrica.com](http://www.allafrica.com).
- ANSA. "Condoa Brasil más de la mitad deuda país africano", cable, fechado en Brasilia, diciembre 29 de 2005.
- Baró Herrera, Silvio. "La seguridad nacional y los 'nuevos temas' veinte años después", en *Seguridad y Defensa*, Cuba, abril 2007, pp. 37-42.
- "Los países africanos y la temática de la corrupción", en *CEAMonitor*, boletín electrónico de CEAMO, Cuba, vol. 4, n° 5, mayo de 2007.
- Benítez, Roger. "Los PRSP. Nueva fase de los programas de ajuste estructural en África subsahariana", en *CEAMonitor*, boletín electrónico de CEAMO, Cuba, vol. 4, n° 8, septiembre de 2007.
- Chambwa, Kelvin. "Japan Cancels Zambia's Debt", en *The Post*, Lusaka, diciembre 22 de 2005, tomado del sitio web [www.allafrica.com](http://www.allafrica.com).
- UNCTAD. *Informe sobre las inversiones en el mundo, 2004: El giro hacia los servicios (Panorama general)*. Nueva York y Ginebra, Naciones Unidas, 2004.
- Economic Commission for Africa (ECA). *Assesing Regional Integration in Africa: ECA Policy Research Report*, Addis Ababa, Naciones Unidas, 2004.
- Keet, Dot. *South-South strategic challenges to the global economic system and power regime*, Johannesburg, Institute for Global Dialogue, 2006.
- Mutume, Gumisai. "New barriers hinder African trade", en *Africa Renewal*, vol. 19, n° 4, enero de 2006, pp. 18-19.
- Naciones Unidas. *World economic situation and prospects, 2007*, Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Políticas y Análisis para el Desarrollo, 2007.
- Nzaramba, Stevenson y Kakimba Mansur. "France Cancels Rwanda's US\$55m Debt", en *The New Times*, Kigali, febrero 22 de 2006, tomado del sitio web [www.allafrica.com](http://www.allafrica.com).